



PANDEMIA Y CAMBIOS EN EL USO DE ESPACIOS FRONTERIZOS

Francisco Enríquez Bermeo

Secretario Ejecutivo de OLACCIF e investigador de FLACSO
fenriquezbermeo@yahoo.com

Este documento fue presentado en la

**MESA REDONDA SOBRE FRONTERAS COMPARADAS
Y LA PANDEMIA GLOBAL DEL COVID-19**

La protesta social

A finales de 2019 América Latina experimentó una protesta social de magnitud que tuvo como escenario a varios países de la región. Empezó en octubre en Quito-Ecuador, luego pasó a Santiago de Chile, a varias ciudades de Colombia, Haití, entre otros. Fueron movilizaciones que si bien tuvieron un hecho específico que las provocó, se trataba de protestas que cuestionaron principalmente dos aspectos:

- la democracia representativa con signos de agotamiento en cuanto casi todos, por no decir todos, sus representantes políticos han perdido credibilidad dado que, aún los más críticos, han pasado a formar parte del establishment y han dejado de ser una alternativa de cambio. De ahí que las protestas sociales demanden una reforma política que combine la democracia representativa con una democracia directa y participativa, con mayor poder de decisión de parte de la comunidad y con mecanismos de control sobre la erosionada clase política, en el marco de un Estado menos centralista y más territorializado;
- una grave crisis económica sostenida, expresada en desempleo, pobreza, exclusión, informalidad creciente, concentración cada vez mayor de la riqueza económica y corrupción. El año 2019 la región tuvo uno de los peores desempeños en los últimos 70 años, con crecimiento económico nulo.

Se trata de fenómenos estructurales presentes desde hace mucho, que se los relaciona con otros como el cambio climático y el deterioro ambiental, consecuencia en lo económico de la búsqueda de un crecimiento productivo ilimitado, y en lo político asociados al machismo, al racismo, al colonialismo, lo que da cuenta de una crisis del sistema y de la civilización misma en la región, como muchos dirigentes sociales la han calificado.

Dichas movilizaciones se mantuvieron como en el caso de Chile y otros, pero a partir de marzo del presente año, las protestas se vieron disminuidas de manera transitoria por el covid19, y una vez que se supere el momento más crítico de la pandemia, dicha protesta social volverá y con mayor explosividad demandando cambios más profundos dada la gravedad de la situación social.

Decrecimiento y mayor empobrecimiento

Más aún cuando las exigencias de aislamiento y alejamiento para contener los contagios han significado un incremento de la enfermedad y la muerte de millones de personas, una fuerte ralentización del crecimiento productivo y económico y la generación de la peor recesión de la historia regional de América Latina. La CEPAL estima que la economía de la región se contraerá en el año 2020 en cerca del 10%, cifra que crece cada vez que se hacen nuevas estimaciones.

A ello se suma la enorme deuda externa de la región, principalmente de países como Argentina, Ecuador, los del Caribe y otros, que ya antes del covid19 era crítica y ahora se ve agravada por la pandemia y los gastos que demanda su tratamiento.

En cuanto a las consecuencias sociales, la CEPAL estima que 45.4 millones de personas se sumarán a la situación de pobreza en la región, hasta completar 231 millones, que representan el 37% del total de la población²; mientras que la pobreza extrema se incrementará en 28.5 millones, hasta alcanzar a 96.2 millones, que son cerca del 15.5% del total³. Los países en los que se estima se incrementará más la pobreza serán Venezuela, Argentina, Brasil, Ecuador, México y Perú.

²Con base en las nuevas proyecciones de caída del PIB y el aumento de la desocupación, se estima que en 2020 habrá 491 millones de personas (casi el 80% de la población de la región) pertenecerán a estratos de ingresos bajos o medio-bajos.

³La CEPAL estima que 44.1 millones de personas estarán desocupadas desde 2020, que son 18 millones más de los que había en el año 2019.

A pesar de que los países de América Latina están catalogados como de ingreso medio, al tratarse de una de las regiones más desiguales del mundo⁴, las consecuencias sobre los más vulnerables son catastróficas⁵, más aún cuando muchos países cuentan con precarios sistemas de bienestar y protección social, que se han evidenciado con las elevadas cifras de contagio y muertes. América Latina registra el 25% de contagios a nivel mundial, pese a que su población representa el 10% del total. En el caso de las muertes por covid19, el porcentaje es similar al de contagios.

A pesar de las desigualdades, la pandemia ha puesto en evidencia durante este tiempo, que no es posible que solo una parte de la sociedad tenga la posibilidad de salvarse resolviendo sus problemas de salud, sino que se requiere de una respuesta global, que incluya a toda la humanidad, dado el elevado y rápido nivel de contagio. Como dice Isabel Allende "lo que le pasa a un ser humano en Wuhan, le pasa al planeta, nos pasa a todos". Probablemente con la vacuna se evitará su propagación, pero los científicos hablan de epidemias posteriores, lo que exigirá de manera urgente y prioritaria construir sistemas de bienestar y protección social que vayan más allá de lo nacional y regional, para contener los brotes epidémicos y proteger al conjunto de las sociedades. Construcción en donde los Estados nacionales y supranacionales, como la Unión Europea y otros, tendrán un rol preponderante, aunque no exclusivo, puesto que deberán incorporar a gobiernos locales y regionales, como también a la sociedad civil, con importante participación de los pueblos que mantienen prácticas de vida comunitaria como los pueblos indígenas.

Pero más allá del impacto de la pandemia en la salud y la vida de la región, hay otro fenómeno muy peligroso que viene de la mano del primero y que empieza a tener presencia creciente. Nos referimos a la crisis alimentaria, que puede tener igual e incluso mayor impacto que la pandemia, si no se responde con rapidez y eficacia. La CEPAL estima que en América Latina hay 5 millones de hogares, es decir cerca de 30 millones de personas, que están pasando hambre de manera creciente, para lo que es importante además de entregar alimentos avanzar hacia una política de renta básica que, a más de evitar el deterioro de la vida y la salud de millones de personas, permitirá mantener niveles de consumo adecuados que impactarán en la reactivación de la economía y con ello del empleo, no para recuperar los niveles de consumo excesivo y suntuario, sino los niveles de supervivencia.

Soberanía, militarización y movilidad humana

A pesar de que en ciertos momentos son necesarias medidas de aislamiento, distanciamiento y las restricciones a la circulación de las personas para contener los contagios, algunas de esas medidas deben ser temporales, hasta cuando pasen los momentos más críticos, para luego enfatizar en medidas de distanciamiento individual. Pero la mayoría de los países a más de las medidas mencionadas, las acompañaron de otras como el cierre y militarización de fronteras, que fueron vistas como expresiones desesperadas por afirmar la soberanía y el poder de los Estados nacionales⁶. Con esas expresiones parecería que estamos de vuelta a nacionalismos, como si los Estados fuesen víctimas de agresiones externas, de otros que están por fuera de su espacio soberano. El covid19 no es un agresor externo a los Estados nacionales, es un agresor a la vida y a la salud de los seres humanos, que no distingue nacionalidades, razas, clases sociales, ni ideologías, sino que ataca a todos por igual. En esa medida lo que corresponde, luego de la fase crítica de aislamiento, no es mantener cerradas las fronteras, sino más bien cooperar intensamente entre Estados nacionales y sus distintos niveles de gobierno, principalmente vecinos o contiguos, para hacer frente de manera conjunta a la pandemia.

⁴De acuerdo con un estudio reciente (2019) del PNUD, el 10% más rico acapara el 37% de los ingresos, mientras que el 40% más pobre recibe el 13% del total, brecha que supera incluso a la de África, todo ello a pesar de la reducción de la pobreza en las últimas décadas.

⁵Más de 50% de la PEA en promedio trabaja en condiciones de informalidad y carece de sistemas de seguridad social.

⁶Los más afectados fueron los habitantes de ciudades o pequeños poblados fronterizos que trabajaban, estudiaban y compraban en la ciudad o poblado contiguo, quienes de un día para otro vieron interrumpida su vida.

Ese espíritu soberanista no es solo un fenómeno de la región, sino que incluso Europa, que se supone es un Estado de Estados, cerró las fronteras entre sus miembros y los resultados dan cuenta de lo poco efectivas que fueron las medidas soberanistas adoptadas para enfrentar la pandemia.

Otro aspecto importante, vinculado con el anterior, tiene que ver con las acciones de control, en muchos casos violentas, de parte de los Estados nacionales sobre la sociedad. En nombre de la disciplina social que exige el combate a la pandemia, en algunos países se violaron derechos humanos. Si bien es indispensable la disciplina social y la adopción de medidas de aislamiento y distanciamiento individual, que permitan tener una sociedad organizada inmunológicamente, es necesario establecer ciertos límites, puesto que no se puede vivir permanentemente rodeados de vallas y muros que limiten la circulación de personas y mercancías. Además, la adopción de esas medidas en algunos países ha estado cargada de xenofobia, racismo, y homofobia por parte de las fuerzas de control.

El riesgo es que ante el pánico de la pandemia se empiecen a estrechar desde el Estado los espacios de participación y ejercicio de la democracia, centralizando nuevamente el poder y restringiendo el derecho a la protesta, a la movilización y a la libertad de expresión. Ojalá que en nombre de la disciplina social que demanda el combate a la pandemia, no se lleguen en ningún lugar del mundo a establecer regímenes autoritarios y policiales de control amparados en cercos epidemiológicos. Si eso llegara a suceder, entonces el estado de emergencia pasaría de ser una situación temporal a una permanente.

Refugiados, retornados, migrantes y trabajadores fronterizos han sido entre otros, las mayores víctimas del covid19, al ser impedidos de pasar al otro lado de la frontera, puesto que la mayoría, por no decir todos los países de la región han declarado el estado de emergencia y han cerrado parcial o totalmente las fronteras y prohibido la entrada de extranjeros no residentes en su territorio e incluso han impedido el retorno de sus propios compatriotas. Si bien es indispensable que los Estados adopten medidas restrictivas de circulación humana en los momentos críticos, a nadie se le puede negar el derecho al trabajo, la salud, a la protección social y peor aún el derecho a retornar a su propio país. Nadie puede ser condenado a la condición de apátrida.

Pandemia y fronteras

Históricamente, el uso del espacio físico ha estado determinado por factores de salud y particularmente por las epidemias. El espacio urbano e incluso arquitectónico fue frecuentemente modificado, por ejemplo, en el primer cuarto del siglo XX se construyeron escuelas al aire libre y hospitales con amplias terrazas para evitar el contagio de la tuberculosis y la llamada "gripe española". La pandemia del cólera modificó radicalmente la estructura de las ciudades, reduciendo la densidad urbana e introduciendo grandes cambios en la infraestructura sanitaria. El covid19 ha rememorado la tuberculosis y por su alto nivel de contagio se pide a la población quedarse en sus casas y recurrir al teletrabajo. El aislamiento y distanciamiento, si se quedan mucho tiempo entre nosotros, como parece, exigirán cambios en la arquitectura, en la planificación urbana y en el uso de los espacios públicos y privados, adecuándolos a las nuevas condiciones de sanidad.

Uno de esos espacios en el que habrá que pensar en modificarlos serán las fronteras, no cerrándolas y restringiendo su uso y circulación, sino más bien manteniéndolas abiertas, pero estableciendo cercos epidemiológicos y medidas de sanidad que impidan la propagación del virus, todo ello de manera concertada entre Estados nacionales, gobiernos locales de ciudades fronterizas y comunidades. La solidaridad y el auxilio demandan colaboración, concertación y manos entrelazadas y no muros y barreras.

Una importante enseñanza del covid19, es que las políticas públicas centralizadas en los Estados nacionales han fracasado, las cifras lo demuestran, al carecer de un enfoque territorial. Su respuesta ha sido centralista y sectorialista desde la salud curativa y la seguridad nacional, con fuerte énfasis en atención hospitalaria y control policial y militar sobre la sociedad, con ausencia de prevención sanitaria y

acción comunitaria, en donde los gobiernos municipales tienen mucho que aportar por su cercanía con la población, por su mayor legitimidad social frente a gobiernos nacionales erosionados por la corrupción y además porque son el único espacio estatal de entrelazamiento posible entre lo sectorial (centralizado) y lo territorial (descentralizado).

Las ciudades fronterizas y sus gobiernos municipales son lugares estratégicos desde los cuales se pueden enlazar territorialmente las políticas de integración entre los países vecinos representados no solamente por sus gobiernos nacionales sino, y principalmente, por sus gobiernos municipales y regionales, quienes pueden responder adecuadamente a sus propias poblaciones, a los trabajadores que todos los días cruzan la frontera y además atender a las poblaciones en tránsito, migrantes, desplazados y repatriados, quienes requieren de protección en salud, alimentación y cuidado. Para ello es indispensable cambiar la forma de operación de las fronteras, flexibilizando progresivamente el tránsito, cuando las condiciones de la pandemia lo permitan, y propiciando políticas y acciones prácticas transfronterizas que privilegien la vida.

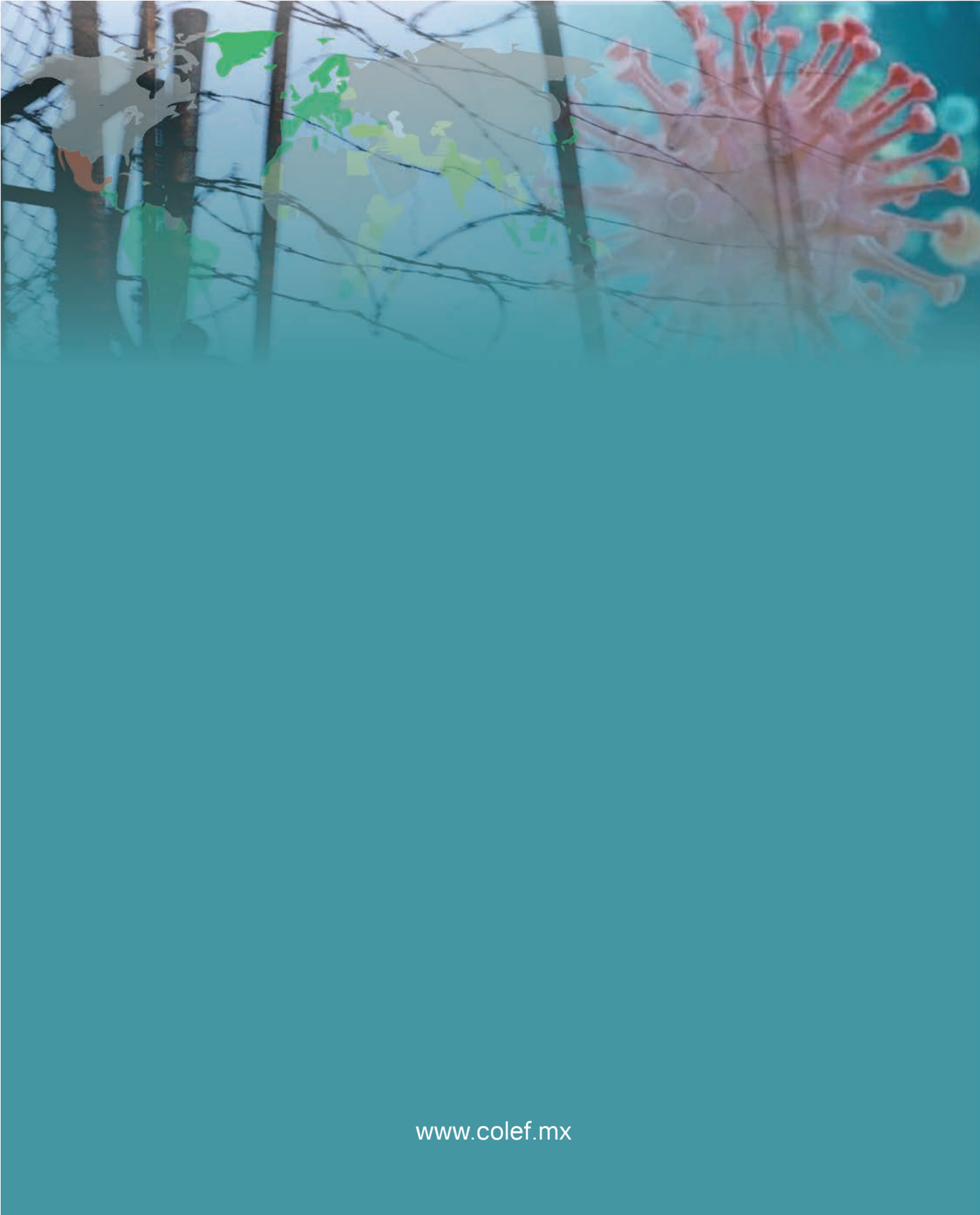
Hasta ahora las fronteras entre países son lugares estrechos, embudos, por donde deben pasar y registrarse todas las personas y bienes que transitan de un país a otro. Las medidas de salubridad buscan evitar las aglomeraciones, para evitar los contagios, por ello el distanciamiento entre las personas en lugares como los puestos fronterizos y las fronteras en general, deben modificar su uso y funcionamiento. Ello no significa que no deba existir control y registro de todas las personas y bienes que por allí transitan, pero ese control y registro deben estar orientados a evitar la aglomeración y con ello la propagación de la enfermedad y la muerte de las personas, en esa medida debe tratarse de un registro y control no localizado en un solo punto, sino más difuso en el territorio fronterizo.

Es urgente trabajar en propuestas que regulen el mercado laboral fronterizo, que es muy intenso en todas nuestras fronteras, en donde no se puede solo ver el interés de control de los gobiernos nacionales, sino observar también la funcionalidad de ese mercado del que viven miles de familias y empresas, tanto las que reciben servicios como las que pagan por los servicios prestados. Urge regular, con visión transfronteriza, el flujo migratorio constante, la situación de los refugiados e incluso de los que retornan a sus propios países para evitar que sean víctimas de la violación de sus derechos humanos y ciudadanos.

En la construcción de propuestas para regular el mercado laboral fronterizo y la migración, es indispensable no ver los problemas solo desde un lado de la frontera, sino verlos de manera integral, con visión transfronteriza.

La Red Internacional de Investigación sobre Fronteras Comparadas (RECFronteras) es una red de académic@s de diversas instituciones públicas y sociales formalizada el 06 de junio de 2015 en la ciudad de Turín, Italia, y que tiene como objetivo el análisis, la discusión y la publicación de diversos temas que caracterizan a diversas fronteras del mundo, desde una perspectiva comparada. Ver www.recfronteras.com

Las visiones expresadas en esta publicación son responsabilidad exclusiva del autor, en este sentido, no representan la visión institucional de El Colegio de la Frontera Norte, A.C.



www.colef.mx